

En medio de las tinieblas
 Que favorecen la marcha.
 Al fin estalla su acento,
 Contra de Ordóñez se lanza,
 Y su terrible falange,
 Sin que la detenga nada,
 Al formidable enemigo
 Aniquila y despedaza.
 Muere el furibundo Ordóñez
 Como bravo, en la demanda,
 Y con trescientos valientes
 Castañon la vida exhala.
 Con las descargas del Fuerte,
 Con los vítores y salvas,
 Leon sabe la victoria
 Y su prestigio propaga.
 Sin dar descanso á los cuerpos
 Ni dar tregua á las hazañas,
 Para el Jaral opulento
 Mina dispone su marcha.
 Va en busca del Marqués noble
 Y su tropa de Moncada,
 Y regresa muy contento,
 Conduciendo mucha plata,
 Mientras el Marqués temido
 Hasta San Luis no descansa.

TERCER ROMANCE DE MINA.

Cual quien delira con sombras,
 Y fantasmas y vestiglos,
 Dejando perder la mente
 En los mares del prodigio,
 Así delira Apodaca
 (Tan sereno de continuo)
 Con las hazañas de Mina,
 Con su esfuerzo y con su brío;
 Y, el cabello alborotado,
 El andar firme y activo,
 Las manos bien á la espalda,
 Bien sueltas y en bruscos giros,
 Dictaba á su Secretario,
 Trágico y enloquecido,
 Su gran proclama de Julio
 Que le pinta tan al vivo.

“¿Puso usted *traidor*?”—dictaba
 Al Secretario sumiso.—
 “Sí.—Pues ponga usted en seguida,
 “Ladron, malvado y sacrílego,
 “De su patria horror y mengua,
 “Del mismo Dios enemigo.
 “Poned “que quinientos pesos
 “Se darán en este sitio
 “A cualquiera que lo entregue
 “En México, muerto ó vivo;
 “Y que yo cien pesos pago
 “Por otro de sus bandidos,
 “De esos extranjeros viles
 “Que siguen al asesino.”
 Luego, de su furia inmensa
 Al tocar el paroxismo,
 Ordenes dicta violentas,
 Por todos rumbos activo,
 Para destronar á Mina,
 Sin que se perdone arbitrio,
 Dándole á Liñan el mando,
 Pródigo enviándole auxilios,
 Y circuyendo su nombre
 De poder y de prestigio.
 Y así como al hondo valle
 Desde los montes vecinos
 Acuden precipitadas
 Las aguas formando rios,

Al romper de la tormenta
 En las alturas, con ímpetu,
 Así acuden los realistas
 Invadiendo los caminos.
 Frente al Fuerte del *Sombrero*
 Que se destaca tranquilo
 En la Sierra de Comanja,
 Rodeado de precipicios,
 Liñan ataca esforzado,
 Loaces realiza prodigios,
 Anastasio Bustamante
 Asombra por lo atrevido,
 Y Villaseñor espanta
 Por su temerario brío;
 Y el puñado de insurgentes
 Que defienden aquel sitio,
 Entre nubes de metralla
 Sangrando, audaces, invictos
 Rechazando las columnas
 Con peñas, balas y gritos,
 Las miraban vacilantes
 Y rodando á los abismos.
 Toman parte en el combate
 Las mujeres y los niños,
 Y entre humo, peligro y gloria,
 Mina descuella magnífico,
 Cual pintan al dios del trueno
 Dominando en el Olimpo.

Los furibundos realistas
Dejan la empresa corridos,
Y conciertan, desconfiados,
Poner al *Sombrero* sitio.

CUARTO ROMANCE DE MINA Y DEL SITIO DEL SOMBRERO.

Tras de asaltos espantosos
Y tras de choques sangrientos,
Liñan ordena que sitien
Ese Fuerte del Sombrero,
Amparado por fantasmas,
Defendido por espectros.
Del hambre se oye en la sombra
Discurrir el esqueleto,
Y la sed á la demencia
Abandona el campamento.
Veneno corre en el aire
Con el hedor de los muertos,
Y las madres á sus hijos
Tienen sin vida á sus pechos.
Mas cada vez que el realista
Osado nutre sus fuegos,

Se revive el entusiasmo,
 Retumba en el Fuerte el trueno,
 Y los de Liñan se alejan
 Llenos de horror y despecho:
 Mas como buque averiado
 Poco á poco váse hundiendo,
 Aunque marinos audaces
 Hagan hercúleos esfuerzos.
 Mina logra una salida,
 Grandes peligros venciendo,
 Para conducir socorros,
 Con temerario denuedo.
 Queda Young mandando el Fuerte,
 Que es heróico caballero:
 Liñan dispone el asalto
 Con las furias del infierno.
 Corre la sangre á torrentes,
 Alza su llama el incendio;
 A Young arranca una bomba
 La faz de sobre del cuello.
 En un momento terrible,
 En un momento supremo,
 Hay torrentes de peñascos,
 Hay proyectiles de muertos,
 Hay escenas que conturban
 Y espantan al mismo infierno:
 Liñan vése al fin triunfante,
 Y su triunfo le da miedo,

Porque es su triunfo entre escombros
 Y entre despojos sangrientos.
 Humillado, furibundo,
 De sí mismo sin respeto,
 Manda fusilar heridos,
 Que al sepulcro van contentos,
 A los fieros vencedores
 Al espirar maldiciendo.

QUINTO ROMANCE DE MINA.

¡Oh Fuerte de los Remedios
Que coronas San Gregorio
Con tus muros gigantescos
Y con tus hechos heróicos!
¡Campos fértiles, riqueza
De San Diego del Bizcocho,
Tornados campos de guerra,
De matanzas y destrozo!
¡San Luis de la Paz, risueño,
De altos recuerdos tesoro!
¿Qué habeis hecho del gran Mina?
¿No lo vísteis valeroso
Cruzar por el ancho espacio
Deslumbrador meteoro,
Terror del bando realista,
Del libre blason glorioso?

¿Lo visteis, cuando la suerte
 Le mostrara el ceño torvo,
 De unos la envidia arrostrando,
 De otros despreciando el odio,
 Buscando el bien de la patria
 Más ardiente y más celoso?
 Tocando está en Guanajuato;
 El combate emprende heróico,
 Y la gran ciudad retumba
 Con el combate espantoso.
 Es la noche, las tinieblas
 Hacen más grande el trastorno
 En aquel terreno abrupto
 De voladeros y de hoyos.
 Linares, el Comandante
 De aquel punto, es hombre brioso:
 Enfila un cañon potente
 Por donde oye el rumor sordo,
 Y lanza nubes de rayos,
 Acreciendo el alboroto.
 “¡Alto, infames!—grita Mina,
 “¡Alto!” y encontróse solo,
 Ignorante del terreno,
 Entre muertos y entre escombros.
 Entónces mira en los cerros
 El incendio, que horroroso
 Tiende ráfagas de llama
 Entre aullidos y destrozos.

La suerte le da salida,
 Y despechado, y furioso,
 En un apartado rancho,
 Aislado, mísero y solo,
 Recibe de un noble amigo
 Oculto asilo y socorros.

ÚLTIMO ROMANCE DE MINA.

“Mal español, mal soldado,
“Mal hombre, mal caballero,
“¿Por qué me dais por lo plano?
“¿Por qué no me dejais muerto,
“Encubriendo lo salvaje
“Vuestra mengua y vuestro miedo?”
Así denostaba Mina,
Lleno de ardiente despecho,
A don Francisco de Orrantia
Que, su asilo sorprendiendo
Con más de quinientos hombres,
Acaba de hacerlo preso;
Brutal ultrajando al héroe
Y degradando su acero,
Pues soldado que al vencido
No guarda de hombre los fueros,
Vale mucho para esbirro,
Y es muy vil para guerrero.

Orrantia carga de grillos
 Y humillaciones al reo,
 Y lo conduce en Silao
 De Liñan al campamento.
 Liñan al Virey anuncia
 El venturoso suceso,
 Y el Virey manda que muerte
 Se dé al importante reo,
 Miéntras que dispone fiestas
 Y eclesiásticos festejos,
 Y hacen canto de venganza
 El sacrosanto *Te Deum*.

Es el treinta de Noviembre:
 Del *Bellaco* el alto cerro
 Contempla al heróico Mina
 Frente al suplicio tremendo,
 Erguido, galano, hermoso,
 Dulce, tranquilo, risueño.
 El Padre Saenz le acompaña;
 Se hace profundo silencio
 "No me hagais sufrir," encarga
 Mina á sus verdugos fieros.
 Truena la descarga horrenda,
 Se levanta el humo denso,
 Y se ve tendido en tierra
 De Mina el cuerpo sangriento.

ROMANCE DE D. PEDRO MORENO.

Dedicado á mi querido amigo Apolonio Romo.

Aquel bizarro insurgente
 Que fué gloria del *Sombrero*,
 El compañero de Mina,
 El que brilló en los Remedios,
 El asombro de Jalisco,
 La joya de los Lagueños,
 Del rancho del Venadito
 Escapa con bravo esfuerzo,
 Despues de dejar á Mena
 Entre sus verdugos preso.
 ¡Oh qué tremenda sorpresa!
 ¡Oh qué dolor! ¡oh qué duelo!
 ¡Qué bravura tan estéril
 Y qué corazon tan negro
 El que alentaba de Orrantia
 Lo indigno y mal caballero!

Escapó medio desnudo,
 Mas con su espada, don Pedro,
 Esperando en una cueva
 A su criado traicionero,
 Que le vendió al enemigo
 En vez de darle consuelo.
 Aguardaba sus caballos
 El bravo insurgente inquieto,
 Cuando oye tropel confuso
 Que se le acerca violento;
 Eran los hombres de Orrantia
 Que como lobos hambrientos
 Se lanzaban á su presa
 De ardiente furor rugiendo.
 Moreno, altivo, orgulloso
 Les esperaba soberbio,
 Y los primeros que llegan
 Quedaron á sus piés muertos.
 Entónces aquellas fieras
 Ceban en él sus áceros,
 Y él relucha y acomete
 Y rompe el terrible cerco,
 Y derribado combate
 Hasta el postrimer aliento,
 Dejando á sus enemigos
 Baldon, infamia y desprecio
 Al dejarles el despojo
 De su cadáver sangriento.

Orrantia manda que corten
 La cabeza del guerrero,
 La claven en una pica,
 Y á Lagos la lleven luego,
 Donde en alto la miraba
 Triste é iracundo el pueblo,
 Predicando Independencia,
 De heroismo dando ejemplo,
 En vez de servir horrible
 De advertencia y escarmiento
